



Un mitin grandioso

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XLI — Nº 13

26 de junio de 1971

precio: 8 ptas.

Alrededor de 50.000 españoles y millares de trabajadores y demócratas franceses en el Parque Montreau

Entusiasta adhesión a la política de nuestro Partido

PASIONARIA con su pueblo. Decenas de miles de españoles en torno a Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, en torno al Partido Comunista de España, en este grandioso

acto de solidaridad con la lucha por la libertad en España organizado por el Partido Comunista Francés.
DOLORES... DOLORES... DOLORES... la

multitud concentrada en el parque Montreau, de la municipalidad parisina de Montreuil, gritaba una y cien veces el nombre del presidente de nuestro Partido, apenas apareció al pie de la escalera que daba acceso a la tribuna. Por centenares flameaban agitadas por brazos juveniles las banderas rojas, republicanas, vascas, catalanas, gallegas. La ovación, los vítores se prolongaban sin fin. Espontáneamente, con la emoción tam-

En las páginas interiores, texto de los discursos de Etienne Fajon, Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri y Jacques Duclos

(Sigue en pág. 2)

Un mitin grandioso

(Viene de la primera página)

bién agarrada a su garganta, Dolores se adelantó al micrófono: «Yo os saludo a todos y a todas». Desde el primer contacto, el entusiasmo alcanzaba el climax.

En todos estaba presente el sentido profundo del acto

La multitud había captado, ya antes de entrar en el parque, el sentido profundo del acto. PASIONARIA y CARRILLO son los portavoces de esa gran fuerza de nuestro pueblo que es el Partido Comunista de España. Por eso, cuando esa multitud interrumpía los discursos de nuestros dos camaradas con clamorosas ovaciones y repitiendo a coro sus nombres, en oleadas que desde el pie de la tribuna llegaban con fuerza renovada hasta lo alto de la especie de anfiteatro natural en que estábamos reunidos, lo que esa multitud, trozo viviente de la España popular, hacía era reafirmar su confianza en el Partido Comunista, en su historia, en su presente, en su política de lucha por la amnistía, la libertad y el socialismo.

Llegaban de toda Francia, de los países de Europa, ¡de España!

¿CUANTOS españoles estábamos allí? Entre 45.000 a 50.000. Y junto a nosotros, miles de trabajadores, demócratas y, particularmente, jóvenes comunistas y estudiantes franceses. Ya desde la tarde del sábado habían comenzado a aparecer por la plaza de la República autocares procedentes de Alemania, cargados de trabajadores allí emigrados. Desde las 5 de la mañana, otros autocares se detenían ante la alcaldía de Montreuil. Y a partir de las 9 y hasta las dos y media, hasta las tres de la tarde, no cesaban de cruzar Montreuil, en dirección al parque Montreau, decenas y decenas, centenares y centenares, en resumen, de vehículos colectivos y coches particulares, cortejos de miles de españoles que salían del metro y en autobuses o a pie, en espontáneas manifestaciones, afluían a la

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

NUEVAS ONDAS

De 7 h. a 7,55 h.: 21, 25, 30 y 39 metros

De 14 h. a 15 h.: 17, 19, 21 y 25 metros

De 17 h. a 0,15 h.: 21, 25, 30 y 39 metros

La imagen de nuestro Partido estaba allí. Un Partido de trabajadores, de jóvenes, de mujeres; conscientemente unido y firmemente enraizado en la realidad española; un Partido de combatientes y de masas. Pasionaria dijo, refiriéndose al resultado de las elecciones sindicales: «SI ALGUIEN PENSABA QUE LAS PUÑALADAS POR LA ESPALDA IBAN A DEBILITARNOS, AHI ESTA LA RESPUESTA». La respuesta estaba también allí, en esa masa de comunistas y simpatizantes que aclamaba nuestra política, nuestros dirigentes, nuestro partido.

Habitualmente, un mitin es un acto en el que los oradores exponen opiniones y el público las subraya con sus aplausos y sus silencios. Lo del 20 de junio en el parque Montreau fue una comunicación permanente de oradores y masas. Una simbiosis de la conducta política que Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri exponían con los propósitos y aspiraciones de la gran masa. Y esa comunicación y fusión acentuaban la importancia de lo que allí se decía y de lo que desde allí, con aquel respaldo, se decía en dirección de otras fuerzas políticas y frente, contra una política que, como diría Carrillo, «consiste en negar toda intervención al pueblo en la dirección del país».

concentración, cantando LA INTERNACIONAL, NO NOS MOVERAN, EL EJERCITO DEL EBRO, etc.

Llegaban de todas las provincias francesas, de la R.F. Alemana, de Bélgica, Suiza, Holanda, Luxemburgo, de Londres (en avión). En realidad llegaban de Andalucía, Extremadura, Castilla, Cataluña, Galicia, el País Vasco, pues en su inmensa mayoría esa multitud estaba compuesta de trabajadores de todo el país que el régimen ha vendido al capitalismo europeo. Llegaron en trenes especiales y por carretera. O del propio París y todas las localidades de su gran zona industrial. Llegaron directamente de España, individualmente o en grupos anónimos (y a veces no tan anónimos, como evidenciaba una pancarta que decía: «Las enfermeras de España», y en el ángulo de la Cruz Roja, una hoz y un martillo auténticamente rojos).

Y la gran mayoría : JUVENTUD

Eran hombres y mujeres que habían estado trabajando en la fábrica o en el campo (pues acudieron no pocos temporeros de la remolacha) hasta unas horas antes de ponerse en marcha. El lunes por la mañana estarían trabajando de nuevo. Se pagaban ellos mismos

los viajes, gastos de alimentación (aportación voluntaria a la entrada del acto). Acudían a un acto político a secas, atracción artística alguna. Y al emprender el regreso, decían: ¡Inolvidable!. Muchos referían a la contrariedad de sus compañeros que no habían podido venir: «Yo les cuento esto... Porque no se dio cuenta que gran parte de los que acudieron fueron hombres y mujeres activistas (para nosotros), que dirigen organizaciones, comisiones, grupos, comisiones militantes y masas. Hombres y mujeres cuya aprobación a la política del partido presentada por los señores y Santiago en el acto, representó la aprobación de muchos, muchísimos miles de hombres y mujeres más.

¿CÓMO no destacar la juventud de esa gran mayoría de esa multitud? Los veteranos del exilio de 1939 estaban por supuesto, también allí. Las lágrimas cabían muchas mejillas cuando la voz de Pasionaria dijo aquello de: «Hace 35 años toda una vida». Pero la inmensa mayoría de los asistentes no habían nacido en la época evocada. Y muchos, muchos, pertenecían a la generación más reciente. Lo que da mayor valor a esa pasión con que la multitud aclamaba a PASIONARIA, A CARRILLO, AL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑA.

La semana de solidaridad con nuestra lucha, organizada por el Partido Comunista Francés culminaba con esa inmensa concentración en la que oradores y público españoles expresaron calurosamente a nuestros camaradas franceses el más profundo reconocimiento por su iniciativa, testimonio de fraternidad de combate y de internacionalismo.

Numerosas adhesiones al mitin

Además de los mensajes de los presos políticos, que se resumen en estas páginas el C.C. del P.C.F. y la presidencia del acto recibieron otras muchas adhesiones al gran mitin de Parc Montreau, adhesiones que expresan el apoyo al Partido Comunista de España y a la lucha de nuestro pueblo. Han sido enviadas por militantes y organizaciones de nuestro Partido, por otras organizaciones, personalidades. Son adhesiones, en suma, de la procedencia más diversa.

En la imposibilidad, a la hora de cerrar este número, de reunir las todas, daremos de ellas un resumen en nuestro próximo número.

Etienne Fajon abre el mitin

«En la semana de solidaridad hemos recogido millones que serán una ayuda en vuestra justa lucha»

«Así, la semana de solidaridad adquiere todo su peso de solidaridad internacional. Organizándola, los comunistas franceses son fieles a las tradiciones de su Partido y a los compromisos que suscribieron, de concierto

con sus camaradas de otros países, en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros».

Fajon subrayó la necesidad de acrecentar el apoyo práctico a las fuerzas progresistas nacionales en lucha contra esos focos de reacción y fascismo que son los gobiernos español y portugués, la junta de coroneles en Grecia y las bandas oligárquicas y reaccionarias de América Latina. «Sin embargo —señaló— más allá de los deberes de la fraternidad universal, la historia contemporánea ha tejido lazos particularmente estrechos entre los trabajadores y demócratas de España y Francia».

Seguidamente, el camarada Fajon evoca el sacrificio de los franceses caídos en España y el de los españoles «que duermen su último sueño en tierra francesa por haberla defendido contra el ocupante hitleriano».

«La acción internacional contra la dictadura franquista ha continuado sin desanimarse por tragedias como la del asesinato del heroico Julián Grimau, estimulada al contrario por cada éxito, el último de los cuales ha sido el salvar de la muerte a los patriotas vascos. Pero ahora es necesario actuar con nuevo vigor porque los golpes de la represión redoblan».

Finalmente Fajon presenta, entre ovaciones, a los oradores del mitin diciendo de Dolores Ibárruri que «ha entrado viva en la historia como una de las grandes figuras de nuestro tiempo».



Con el discurso del camarada Fajon comienza el acto

Saludos de las cárceles al acto de París

Entre los cientos de adhesiones y saludos recibidos con motivo de la gran concentración del día 20 en París, destacan por su sensibilidad política y su pasión los llegados desde el fondo de las cárceles de España. Esta concentración, que ha reunido a decenas de millares de españoles, ha tenido como uno de sus temas principales la lucha contra la represión y por la amnistía general.

He aquí algunos párrafos de los primeros saludos recibidos de las cárceles, dirigidos al Partido Comunista Francés y a la Presidencia del acto:

Prisión de Carabanchel (3ª galería)

«Al Comité Central del Partido Comunista Francés».

«Queridos camaradas: Con motivo del mitin que celebráis y en el que intervienen los camaradas Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, los presos comunistas de la tercera galería de la Cárcel de Carabanchel (Madrid) nos dirigimos a vosotros para saludar esa iniciativa que demuestra una vez más el apoyo incondicional que, dentro de la línea del internacionalismo proletario, vuestro Partido ha dado al Partido Comunista de España y al pueblo español a lo largo de más de 30 años de lucha contra la dictadura de Franco...».

«Desde esta prisión de Carabanchel los comunistas queremos haceros llegar nuestra solidaridad con el acto que celebráis, así como el apoyo unánime a la política de nues-

tro partido y a nuestro Comité Central, política que los últimos acontecimientos del país confirman como la más correcta...».

Prisión de Carabanchel (6ª galería)

Al C.C. del P.C.F.

«Estamos seguros que todos nuestros compatriotas ahí presentes, todos los comunistas y en primer lugar nuestra camarada Dolores, Presidente de nuestro Partido y nuestro Secretario General, Santiago Carrillo, os darán testimonio de esta gratitud. A ellos queremos dirigirnos para finalizar este saludo, asegurándoles que la política de nuestro Partido, en cuya aplicación y defensa hemos caído en prisión es, y nos ratificamos cada día más en ello, la única política revolucionaria, leninista, en la complicada situación de nuestro país...».

Prisión de Cádiz

«Los presos políticos de la prisión de Cádiz, nos dirigimos al Partido Comunista Francés para expresar nuestro más profundo agradecimiento por este acto de solidaridad con el pueblo español en nuestras luchas por las libertades democráticas. Y aprovechamos este momento para agradecer todas las acciones de solidaridad que nos vienen prestando nuestros camaradas franceses, que culminaron con la gran movilización contra el Consejo de Guerra de Burgos...».

Prisión de Segovia

«Somos conscientes de que el corazón y el motor de esa solidaridad maravillosa e inolvidable del pueblo de Francia es el Partido Comunista Francés». «Queremos que llegue también nuestro agradecimiento a los comunistas y a todos los trabajadores emigrados por su valiosa aportación a la lucha en el interior de España...» ¡Desde el fondo de esta prisión queremos gritar nuestra más enérgica y unánime repulsa a quienes conspiran contra la unidad revolucionaria de nuestro Partido!...».

Cárcel de Torrero

También los presos políticos que se encuentran en la cárcel de Torrero (Zaragoza) han enviado un caluroso mensaje de adhesión al acto de París.

Y, entre otros, un saludo de los expresos comunistas

«Los expresos comunistas españoles que aún padecemos y luchamos bajo la opresión de la dictadura franquista, aprovechamos emocionados esta oportunidad para enviar un fraternal saludo y reiterar nuestro agradecimiento al Partido Comunista Francés por su elevado espíritu y el enorme caudal de solidaridad que el pueblo hermano de Francia ha dispensado al pueblo español...».

El discurso de Santiago Carrillo

Frente a una monarquía impuesta a España, se alzarán fuerzas tan poderosas que ninguna represión será capaz de abatirlas

El camarada Santiago Carrillo, cuyo discurso es interrumpido frecuentemente por largos aplausos, comienza pronunciando en francés unas palabras de agradecimiento a la solidaridad del Partido y de la clase obrera franceses, que actúan hoy, como cuando el proceso de Burgos.

Subraya que las relaciones entre el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista de España son ejemplo de relaciones inspiradas en el internacionalismo proletario, confirmado en la Conferencia de los PP.CC. y Obreros del 69. Solidaridad y apoyo mutuos que tienen su antecedente más brillante en la guerra de España y la resistencia contra el hitlerismo en Francia. Y al mismo tiempo, no ingerencia en los asuntos internos de uno u otro Partido.

Ambos luchamos por la unidad de acción de todos los Partidos Comunistas, de todos los Estados socialistas y fuerzas antiimperialistas, en ayuda al Vietnam y los países árabes. Ambos somos solidarios de la Revolución cubana, de Unidad Popular de Chile, de cuantos luchan contra el imperialismo. Saludamos a todos los españoles que han venido, de diversos países de Europa, y de España misma, con grandes sacrificios a esta magna concentración.

Saluda a los presos: Horacio, Lobato, Sandoval, Narciso Julián; Camacho, Ariza, Vallejo, Lovelace; Izko, Onaindía; a todos los que sufren persecución.

«Estamos con ellos y no pararemos hasta arrancar la amnistía que les libere».

(Seguidamente, reproducimos, íntegro el resto del discurso)

Cosas que no creen ni quienes las escriben ni quienes las leen

La prensa de nuestro país lleva meses comentando una encuesta según la cual los españoles no se preocupan por la política, desconocen el nombre de sus procuradores en Cortes y hasta de sus ministros.

Yo creo que esta extraordinaria concentración a la que habéis venido de todos los países de Europa, incluida España, decenas de miles de compatriotas haciendo un gran sacrificio, es un mentís rotundo al resultado de esa encuesta.

Los españoles así se preocupan de la política!

Lo que sucede es que la «política» que se lleva hoy en la España oficial, la «política» que consiste en negar toda intervención al pueblo en la dirección del país, de cerrar la boca a cuantos no están de acuerdo, de meter en la cárcel y hasta torturar a los que protestan; esa política fascista que España sufre desde 1939 hasta nuestros días, no sólo no interesa al pueblo, sino que es repudiada, rechazada, terminantemente condenada por los españoles.

Hoy, ministros, jefes del «Movimiento», hablan y no acaban de... ¡democracia!, de ¡contraste de pareceres!, de ¡Estado de derecho!

Ellos, que triunfaron con ayuda de las tropas de Hitler y Mussolini, que enviaron la «División azul» a combatir contra la Unión Soviética, que dan bases militares a los agresores imperialistas yanquis, se proclaman europeos, partidarios de la seguridad colectiva, de la «apertura al Este»...

El señor López Bravo tiene el «tupé» de decir por la Televisión británica que él no sería ministro de un Gobierno que no respetara las libertades individuales...

Hace ya cerca de cincuenta años el gran escritor español Larra se preguntaba: «¿qué significa escribir cosas que no cree ni el que las escribe ni el que las lee?» Y eso sigue pasando hoy: la prensa y los políticos del régimen escriben y dicen cosas que no creen ni ellos, ni quienes las leen.

Característica de tanto artificio es la inter-

minable discusión sobre las nonatas «asociaciones políticas». Parece mentira que haya gentes que se consideran serias que sigan hablando de tales globos. ¿No se dan cuenta de que todo eso son palabras para distraer a la galería? ¿De qué se trata? Se trata de unas «asociaciones políticas» que deberían renunciar a hacer política, puesto que se rechaza que participen en las elecciones y que aspiren al poder; que deberían profesar, todas, la misma ideología, la del «Movimiento» que, no obstante las tergiversaciones, sigue siendo el fascismo; y estar adheridas a lo que después de haber cambiado de nombre no ha cambiado de forma ni de contenido: el partido único fascista.

Por eso, toda la discusión sobre las asociaciones es una cadena de despropósitos, un simulacro, una comedia indigna.

¿Cómo van a interesarse por esa política los españoles?

Se trata de dar, hacia afuera, hacia el exterior, la impresión de que en España hay instituciones de Estado que debaten sobre las medidas de gobierno; pareceres distintos que pueden expresarse libremente.

¡Mentira!

La modificación de la ley de Orden Público

Hace unos días una ficción que se denomina «Comisión de Gobernación» de las no menos ficticias «Cortes», hacía como que discutía el proyecto de modificación de la ley de Orden Público, con el que, en la práctica, se trata de hacer permanente el estado de excepción.

De entre todos los participantes sólo ha habido dos voces, con resonancia honesta, que se han opuesto a este nuevo exceso en la arbitrariedad dictatorial. El resto de los procuradores han aprobado como era de rigor, cumpliendo su papel de figurantes, el proyecto gubernamental.

Así, con la nueva Ley de Orden Público las autoridades gubernativas, si antes podía multar con 100.000 pesetas, ahora podrán llegar hasta un millón. ¿Y sabéis cuál es la razón del preámbulo de esta disposición? Pues que también ha subido el nivel de vida; por consiguiente, aunque los salarios suban a paso de tortuga; aunque tres millones de españoles tengan que ganar su sustento fuera de España, para que nadie ponga en duda el aumento del nivel de vida, el índice de las multas será en lo sucesivo la cuantía autorizada por las multas.

Con las modificaciones a la ley de Orden Público se trata también de permitir que la policía detenga y conserve en sus calabozos por plazo prácticamente indeterminado, cuantos sean sospechosos de militar en el Partido Comunista, en las Comisiones Obreras, ETA o cualquiera de los grupos de oposición.

Igualmente, los estudiantes para ingresar en la Universidad necesitarán un certificado de «buena conducta» dado por las autoridades. Para eso, lo mejor sería que el Gobierno, que ya tiene instalados cuartelillos de Policía en las Facultades dé un paso más: llenar las aulas también con policías. Y como los profesores en proporción cada día creciente, se solidarizan con los estudiantes y pronto necesitarán también certificado, la medida salvadora sería transformar las Facultades en escuelas de policía. Así no tendremos ingenieros, matemáticos, físicos, médicos, abogados ni arquitectos pero tendremos más policía y por fin los jefes franquistas podrán vivir y dormir tranquilos.

La Corte de los Milagros

Decía que en España no hay instituciones que hay una especie de Corte, que rodea a Franco que hace y deshace, atribuyendo al pueblo español minoría de edad, apoyándose en la policía política, en una burocracia corrompida o medrosa, en la disciplina de un Ejército que empieza a sentirse incómodo en la posición en que le ha colocado el régimen.

Y esa Corte que rodea al «caudillo» no sólo es arbitraria, despótica y mentirosa; también corrompida. Una especie de Corte de los Milagros de un tipo nuevo; los pícaros de hoy tienen en sus manos los resortes del moderno capitalismo monopolista de España. Una verdadera mina de millones, que manejan sin tener que dar cuenta a nadie. A esta Corte de los Milagros ya no le hace falta trucar barajas, ni desnudar incautos, ni vigilar encrucijadas. Opera por todo lo alto.

El escándalo de «Matesa», que el Opus Dei ha logrado sofocar momentáneamente —y después momentáneamente porque un día habrá que proyectar toda la luz sobre él— no ha hecho más que desflorar el misterio de cómo esta Corte se sirve de los dineros públicos.

Pero los 10, 12 ó 14 mil millones de pesetas evaporados con «Matesa» son sólo un caso entre muchos, descubierto por la rivalidad de las camarillas opusdeístas y falangistas.

Desde esta tribuna nosotros preguntamos al Gobierno: ¿qué pasa con las cuentas de la Compañía de Aviación «Iberia»? Todos los iniciados saben que hay un escándalo «Iberia» tan gordo como el de «Matesa», que el Gobierno está intentando ahogar. ¿A dónde...

ido a parar los millones y millones de dólares desembolsados misteriosamente, cuyo empleo no aparece por ninguna parte? ¿Quién se ha quedado con ellos? ¿Quiénes están complacidos en este nuevo escándalo?

Sin embargo, no esperéis que el Gobierno actual haga luz sobre este nuevo latrocinio; no esperéis que encarcele, procese o multe a los responsables. Estos forman parte de la Corte de los Milagros que rodea al «caudillo». Y en esa Corte sí que es verdad que sube el nivel de vida, en proporción inversa al estancamiento del nivel de vida de los trabajadores, a las angustias económicas del campesino, al comerciante y el industrial modestos; a los salarios miserables y vergonzosos con que se paga al personal médico en los hospi-

tales; o a los profesionales de la Enseñanza a todos los niveles.

La burocracia falangista tiene también sus escándalos y un día saldrán a la luz; pero hay que reconocer que la secta religioso-política del Opus Dei, ha dejado en mantillas a sus antecesores.

Esta secta, sin fuerza popular, sin apoyo de masas, convertida en potencia determinante por la pura mecánica de las posiciones de poder alcanzadas sinuosamente, en una increíble y prodigiosa escalación, es la que ahora pretende determinar el futuro de España, el postfranquismo, reemplazando la dictadura declinante de Franco por un neofranquismo asentado en la imposición de la monarquía del «Movimiento».

vador, sino como el instrumento dócil de un sistema envejecido; un hombre que para medrar no ha vacilado en abolir lo que podría aparecer como su único título de legitimidad, la línea dinástica, prestándose a desposeer a su propio padre. Lo que ahora intenta hacer Juan Carlos con su progenitor, accediendo a tomar la corona de manos de Franco, lo hizo Fernando VII con el suyo, dejándosela ceñir por Napoleón. El antecedente no augura nada bueno para los españoles.

Si Juan Carlos, a quien nadie llama *el Desseado*, llega al trono impuesto por Franco se encontrará con un pueblo que no es monárquico; con un Ejército que tampoco lo es; con una sociedad en pleno cambio, en un mundo en que los tronos que no se tambalean y caen son aquellos —muy pocos, por cierto— que se han resignado a ser un ornamento, una especie de lujo superfluo, que se permiten todavía algunos Estados prósperos de Europa.

Si Juan Carlos llega al trono, traído por Franco, el Opus y las escurriduras burocráticas del «Movimiento», no podrá mantenerse más que estableciendo un sistema de poder más duro, más cerrado, más dictatorial que el de los últimos años de Franco.

Un sistema que sólo se sostendría sobre la represión policiaca y el apoyo de las tropas norteamericanas, a las que ciertos reaccionarios españoles esperan ver jugar hoy el papel de los cien mil hijos de San Luis en 1823.

Ese sistema de poder no tendrá jamás los apoyos que ha tenido y hoy está perdiendo Franco. Será mucho más débil.

Entre las mismas fuerzas que hoy le propician, no faltarán los nostálgicos que le contesten y que comploten contra él.

Y frente a él no habrá un cementerio, como lo era la España que Franco dominó durante los primeros años de su dictadura.

Han surgido nuevas generaciones de revolucionarios y demócratas. El vacío creado por la guerra y el terror se ha vuelto a llenar.

Sobre el significado de los resultados de las elecciones sindicales

Si alguien lo duda que medite sobre el resultado de las elecciones sindicales celebradas últimamente en España. A pesar de la suspensión del artículo 18, de los miles de detenciones, de los despidos, de la presión de los jefes verticales, la orientación de las Comisiones Obreras, sostenida resueltamente por el Partido Comunista, ha obtenido un gran triunfo y en las industrias, el transporte, en Banca y otros servicios, las candidaturas obreras han derrotado ampliamente a los verticalistas.

Los trabajadores, en su gran masa, han seguido la orientación de Comisiones Obreras y del Partido Comunista. Ello ha demostrado nuestra fuerza real y nuestro arraigo. Ha demostrado que el Partido Comunista es el Partido de la clase obrera. Después de decenios de terror y persecución, de los miles de detenciones practicadas en los meses últimos, si alguien tenía dudas de la justeza de la línea política del Partido Comunista, si alguien pensaba que las puñaladas por la espalda iban a debilitarnos, ahí está la respuesta: millones de trabajadores han dado su confianza a la política del Partido Comunista condenando a la vez al régimen y a los que abandonan la lucha.

Grupos de orientación reformista e izquier-

Los objetivos de la política de represión

Los meses transcurridos después del proceso de Burgos, con la suspensión del artículo 18, los miles de detenciones ilegales de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales; los malos tratos y las torturas policiacas; la ocupación de la Universidad por la policía; la puesta en conserva del proyecto de asociaciones; las presiones sobre la prensa y los periodistas, no son más que una tímida anticipación de lo que sería la monarquía del «Movimiento» impuesta al país.

En realidad, con estas medidas, el equipo monocolor opusdeísta ha demostrado, no sólo el inmovilismo político propio de todos cuantos ha tenido la dictadura, sino una voluntad de regresión, de endurecimiento, de violencia represiva que nos retrotrae, en cierto aspecto, a los tiempos del fatídico coronel Eymar.

Esta política de represión tenía un objetivo inmediato: impedir que tras la victoria obtenida por España y por la solidaridad internacional, salvando la vida de los condenados de Burgos, se desencadenase en el país un movimiento de masas articulado capaz de constituir un peligro directo para el régimen. Esa posibilidad era real puesto que el régimen salía del proceso de Burgos más dividido y maltrecho que nunca, mientras que las masas populares, muy sensibilizadas políticamente, habían sentido con mayor fuerza que hace muchos años, su potencia y su capacidad de influir en la situación.

Pero al mismo tiempo el equipo opusdeísta se proponía y se propone un objetivo de mayor alcance: preparar la sucesión de Franco por Juan Carlos.

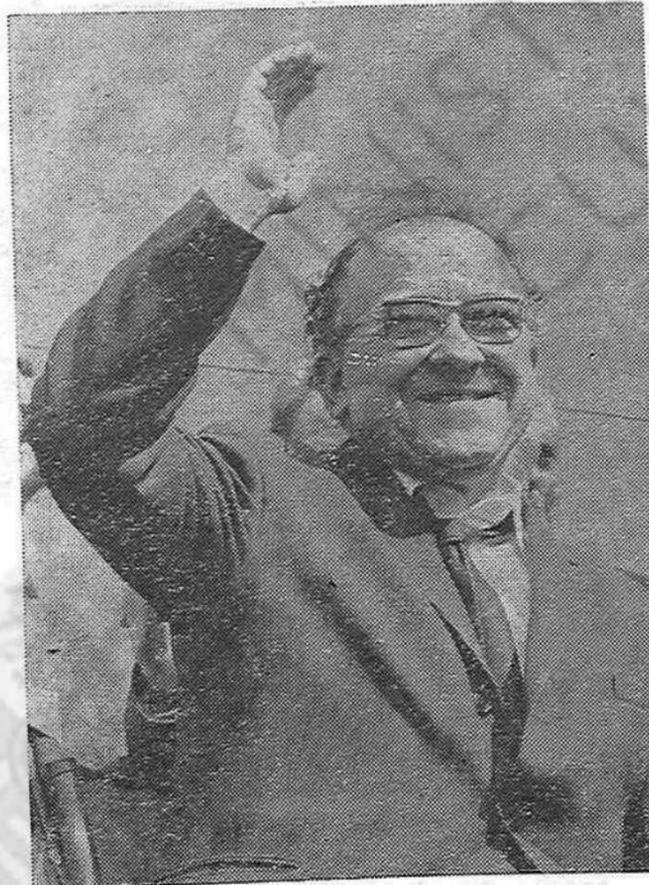
Y las medidas de represión tienden a imposibilitar el surgimiento de una alternativa a Franco que no sea la continuidad neofranquista; de impedir la plasmación de toda solución democrática; de salir al paso de la huelga general política y de la huelga nacional que podría encontrar su coyuntura en un momento de crisis del poder.

La tentativa de sucesión de Franco por Juan Carlos: una aventura extremadamente peligrosa para el interés nacional

Pero, ¿qué significa ese temor de parte del equipo opusdeísta? Significa que la sucesión de Franco por Juan Carlos, considerada por la burocracia del «Movimiento» y los tecnócratas del Opus como su salvación, y que una cierta opinión conservadora mira estúpidamente como el medio de evitar los riesgos de un

auténtico cambio político, es en realidad una aventura extremadamente peligrosa para el interés nacional.

Juan Carlos no es Franco. Franco es el jefe militar que, con la ayuda fascista e imperialista, ganó la guerra. Que tuvo el apoyo del Ejército, y durante muchos años el de la Iglesia. Que organizó un aparato de Estado



El camarada Santiago Carrillo saluda a la impresionante multitud que grita su nombre.

subordinado a él. Que gozó de autoridad entre la burguesía y obtuvo durante años el apoyo de ésta. Que consiguió atemorizar y desmoralizar incluso a parte de sus adversarios. Que levantó su dictadura sobre un millón de muertos, sobre centenares de miles de fusilados, sobre la destrucción física, y en algunos casos moral, de dos generaciones de revolucionarios y demócratas.

Así ha podido mantener tanto tiempo su dominación, sostenida además por el imperialismo mundial y particularmente el imperialismo norteamericano.

Pero Juan Carlos no ha ganado ninguna guerra; no es el jefe de nada; es, simplemente, el vástago de una dinastía derribada por el pueblo español, históricamente desacreditada, asociada a la decadencia de nuestro país, que resurge en la escena no como protagonista de un movimiento social reno-

disto habían propugnado la abstención, diciendo que Comisiones Obreras y los comunistas defendíamos una política de *integración*.

¡Solidaridad con los de la SEAT!

Si hacía falta una respuesta a esta acusación estafalaria, la han dado los 15.000 obreros de la SEAT de Barcelona, que pocos días después de elegir masivamente su candidatura obrera, han ido a una potente huelga, reclamando un aumento mensual de salario de 3.000 pesetas; la semana de 40 horas; control por los trabajadores del sistema de primas y de los ritmos de producción; derecho de asamblea en los locales de la empresa; reconocimiento de su derecho de enlace al compa-

ñero Vallejo, que se encuentra en prisión, y a los compañeros Gilaberte y Varó cuya elección pretenden anular los jercarcas verticalistas.

¡Viva la huelga de los trabajadores de la SEAT! ¡Solidaridad en España y en toda Europa con los valientes huelguistas de la SEAT!

Como en la SEAT de Barcelona, la vanguardia revolucionaria utilizará las posiciones legales conquistadas en estas elecciones para reforzar aún más sus lazos con las masas trabajadoras, organizarlas y llevar audazmente hacia adelante el combate por las reivindicaciones de clase, por un verdadero sindicato obrero, por la libertad y el socialismo. Desde aquí saludamos a los valientes luchadores obreros que en las empresas encabezan la lucha, afrontando riesgos y sacrificios, consagrándose como auténticos líderes revolucionarios.

Las nuevas generaciones, frente a los planes continuistas

Si alguien duda de la actitud de las nuevas generaciones, que mire hacia la Universidad; que vea el heroísmo de los estudiantes españoles que, con las Facultades ocupadas, no han cesado de batallar un solo día, enfrentándose a la Policía. Entre esos combativos estudiantes se destacan ya centenares de auténticos revolucionarios proletarios es decir, de hombres que han abrazado con toda consciencia la causa de la clase obrera y del comunismo. Desde esta tribuna rendimos homenaje a los valerosos estudiantes españoles. Rendimos homenaje también a los profesores, cada vez más numerosos, que marchan unidos con los estudiantes en la lucha por expulsar a la policía de las Facultades, por una Universidad moderna, libre, al servicio de los pueblos de España.

Frente a quienes pretenden minimizar la acción revolucionaria estudiantil, considerándola una etapa efímera sin porvenir, está el ejemplo de los médicos, los profesores de segunda enseñanza, los ingenieros y técnicos jóvenes que participan activamente en la lucha. Esos jóvenes profesionales son los estudiantes de hace unos años, que han trasladado al medio anquilosado y conservador de sus profesiones, la educación rebelde y revolucionaria adquirida anteriormente en las luchas universitarias, contribuyendo a romper lo que

un escritor llamaba la costra conservadora y a sensibilizar las capas medias.

Si hacía falta una prueba suplementaria de que la de hoy no es la España exangüe que encontró Franco al terminar la guerra, ahí está el ejemplo de la emigración trabajadora española salida estos últimos años a Europa. Los capitalistas que creían encontrar en ella una mano de obra dócil, dispuesta a dejarse explotar, un subproletariado domesticado por 30 años de fascismo, se hallan ante la sorpresa de un proletariado joven, que no aguanta discriminaciones ni injusticias, y que se coloca en las primeras filas del combate de clase junto con los trabajadores de vanguardia de estos países. Esa es la prueba de la recuperación de las fuerzas obreras españolas y es también elocuente confirmación de que el Partido Comunista de España ha sabido educar en el internacionalismo proletario, de hecho, de verdad, no de boquilla, a las nuevas generaciones de nuestro país.

¡No!, frente a una monarquía juanista impuesta a España desde el sistema de poder actual se alzarán fuerzas tan poderosas que ninguna represión será capaz de abatir.

Esa monarquía sería un régimen tarado, débil, sangriento, absolutista incompatible con la España y con el mundo de hoy.

No a la imposición monárquica ¡Democracia, libertad, República!

Quienes por rutina y conservadurismo, por una concepción estúpida y miope del «orden» se embarquen en la aventura de una imposición monárquica, preparan a España y se preparan a sí mismos un período de desórdenes, tensiones y violencias que pueden resultarles catastróficas.

Y al decir esto nosotros no proferimos amenazas contra nadie, nos limitamos a hacer un pronóstico que es la evidencia misma, pues un país que ha sufrido ya más de treinta años de tiranía y que con su lucha ha sido capaz de poner esa misma tiranía en crisis, no tolerará ya que otra venga a reemplazarla y buscará todos los caminos para saciar su sed, su ansia vehemente de libertad.

Los comunistas hemos dicho que si un día el pueblo, democráticamente, con todas las garantías, se pronunciaba en elecciones libres por la monarquía, nosotros, aun considerándolo un error y un anacronismo, nos inclinábamos ante el fallo popular. Con esta posi-

ción nosotros reafirmamos nuestra voluntad de respetar en todo momento la opinión popular.

Pero si se intenta imponernos una nueva edición de la dictadura, con vitola monárquica, nosotros decimos ¡NO! A la imposición monárquica nosotros contestamos: ¡Democracia, Libertad, República!

Y si por ese camino provocan a la clase obrera y al pueblo, y probablemente a parte del Ejército, a la violencia revolucionaria, ¡allá ellos con su responsabilidad! Si a fuerza de cerrar aberturas, la caldera estalla, de lo que suceda serán responsables, una vez más, las clases dominantes, cegadas por su egoísmo cerril y su mentalidad reaccionaria.

Las fuerzas de oposición, y simplemente todos aquellos que quieran ahorrarse a España días amargos, deben pronunciarse ya, desde ahora, terminantemente, contra el intento de imponer la sucesión de Franco por Juan Carlos.

Y no se nos diga que Juan Carlos, una vez en el trono, va a dar de lado a quienes le han instalado en él y va a regalarnos la democracia. Juan Carlos será, en cualquier caso, un prisionero. Prisionero del Opus y de la burocracia del «Movimiento»; prisionero de las fuerzas oligárquicas, prisionero del imperialismo yanqui y de la CIA. Y cada paso que haga con éstos le hundirá más y más en el pantano del absolutismo y de la tiranía.

¡Que nadie se llame a engaño! ¡Que nadie venga después con lloriqueos y jeremiadas diciendo que no es eso lo que pretendía!

La solución democrática al problema español

En realidad no hay más que una auténtica solución democrática al problema español:

La instauración de un Gobierno democrático de amplia coalición.

La amnistía para presos y exiliados políticos. El restablecimiento de las libertades políticas para todos los Partidos, para todas las tendencias existentes en el país, sin exclusión alguna.

Convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente que decida el régimen futuro de España.

Algunos «demócratas» y «socialistas» de salón dicen que esta solución está muy bien, pero que no es practicable. Y cuando vas al fondo de su pensamiento, no la consideran practicable porque el sistema actual no la admite.

Pero de lo que se trata es de poner fin a ese sistema. Nosotros no pretendemos negar el derecho a la palabra a nadie; hemos hablado claramente de democracia sin exclusiones. Pero ¡que podamos hablar todos! ¡Que podamos participar e intervenir todos! Y que gobiernen quienes en buena lid tengan el apoyo del pueblo y acepten gobernar bajo el control del pueblo.

De lo que se trata es de poner fin a los escándalos financieros, a los innumerables «Matesas» e «Iberias» que aún están por descubrir, y de instaurar un Gobierno honesto, fiscalizado por auténticos representantes del pueblo y por una prensa sin mordaza.

De lo que se trata es de acabar con la Corte de los Milagros, con la arbitrariedad de la policía política, con las torturas, vejaciones y atropellos; con la opresión nacional.

De lo que se trata es de que se abran las puertas de las cárceles para los presos y las fronteras para los exiliados, con una auténtica amnistía.

De lo que se trata es de que la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales no sean tratados como retrasados mentales y tengan libertad para expresarse y hacer sentir su presencia en la vida pública.

Un Gobierno así no necesitará instalar la policía en la Universidad; no utilizará al Ejército como instrumento represivo, papel que la inmensa mayoría de los militares de hoy repugnan; no necesitará proclamar el estado de excepción a cada paso; no precisará violar las libertades humanas y mantener una policía política brutal y costosa.

(Sigue en pág. 10)

Discurso de Dolores Ibárruri

Hay que poner fin a la dictadura, pero no con los paños calientes de una monarquía impuesta, sino con un gobierno provisional de amplia coalición

(Al disponerse a hablar el Presidente de nuestro Partido, estalla una gran ovación que se prolonga varios minutos).

Camaradas y amigos franceses y españoles:

Al saludaros con el alma, en esta impresionante reunión de solidaridad para con nuestro pueblo, en su lucha por el restablecimiento de la democracia en España, me es difícil sustraerme a la emoción del momento.

Hace 35 años ¡Toda una vida! en el verano de 1936, yo vine aquí a París, a este París de la Gran Revolución, al París de la Comuna y de las grandes luchas obreras y de la democracia, en demanda de ayuda y de solidaridad para con la República española, desgarrada por una criminal sublevación fascista.

El pueblo francés, los intelectuales progresivos, y muy especialmente la clase obrera francesa, respondieron con generosidad inolvidable al apremiante llamamiento de nuestros combatientes, decididos hasta la muerte a defender la pervivencia de la República.

De un extremo a otro de Francia se organizó la ayuda a la España republicana, mientras en grandes manifestaciones populares se exigía de los gobernantes franceses de la época, cañones y aviones para España.

Y fué aquí, en esta Francia que tradicionalmente ha apoyado las luchas de todos los pueblos por la libertad, donde se organizaron las primeras brigadas de voluntarios que fueron a luchar a España en las trincheras de la República, comportándose como verdaderos héroes.

El impulsor de aquel emocionante movimiento de solidaridad para con el pueblo español en 1936, fue el Partido Comunista Francés, bajo la dirección de nuestro grande e inolvidable camarada y amigo Mauricio Thorez.

Y más tarde, cuando para Francia llegaron los días sombríos de la agresión hitleriana, en la resistencia francesa participaron heroicamente los españoles que apenas habían dejado las armas y que sabían ya lo que el fascismo representaba para los pueblos.

Tumbas fraternas de combatientes franceses y españoles, en villas y ciudades francesas, se levantan como emocionante testimonio de la hermandad hasta la muerte, de nuestros pueblos, en la lucha por la libertad frente al enemigo común.

Hoy son de nuevo nuestros camaradas franceses, quienes encabezan la solidaridad con nuestro pueblo, que en una prolongada y desigual lucha contra los vencedores de ayer, va descomponiendo irreversiblemente la odiosa y sangrienta dictadura del general Franco.

Segura de interpretar, no sólo vuestros sentimientos, sino los sentimientos de todos los que se enfrentan en España contra la dictadura franquista, permitidme expresar al Partido Comunista Francés y a todos los que de una u otra manera han hecho posible la celebración de este acto, nuestro más profundo agradecimiento.



Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo en un momento del mitin

Nuestra confianza en el futuro

Nos reunimos aquí como camaradas, como amigos, como compatriotas, hombres y mujeres llegados de casi todos los países de Europa donde vivimos, trabajamos y luchamos, con el recuerdo de España grabado en el alma.

Y nos reunimos, no a llorar como las hijas de Jerusalén sobre nuestro largo exilio, ni a remover cenizas de odios fraticidas, ni a levantar como bandera de lucha la mortaja de nuestros muertos.

Nos reunimos, como lo hacemos siempre los comunistas; para hablar de la vida y de la lucha; de nuestras esperanzas e ilusiones, de nuestra confianza en el futuro luminoso de nuestra patria.

Los largos años de exilio no han quebrantado nuestra fe en la capacidad combativa de nuestro pueblo heroico, ni la seguridad de que gracias a esa lucha y a esa resistencia popular a la sangrienta noche del franquismo, sucederá el amanecer de una España renovada y engrandecida, de una España democrática y socialista.

Nosotros, los comunistas españoles, como todos los comunistas, somos permanentemente optimistas, porque nos inspiramos en una ideología revolucionaria, científica, comprobada en la práctica de la primera Revolución Socialista del mundo, la Revolución Socialista

de Octubre de 1917 en Rusia, y en la experiencia de los países que hoy constituyen el mundo socialista.

Y en nuestra manera de ser comunista, como en la manera de ser de nuestro pueblo, hay no pocos rasgos senequistas, que no contradicen nuestra condición revolucionaria, sino que la fortalecen, frente a lo injusto y frente a lo odioso, y que nos hace ser inasequibles al desaliento.

Y al invitar a los jóvenes que integran, llenos de combatividad, la nueva generación, a luchar con nosotros por la democracia y el socialismo, no les ofrecemos prebendas ni sinecuras.

Repitiendo las palabras de nuestro filósofo cordobés, que también sufrió largos años de exilio, decimos sencillamente a cada uno de ellos:

«No te dejes vencer por nada extraño a tu conciencia. Y cualesquiera que fuesen los sucesos que sobre tí caigan, manente de tal modo firme y erguido que al menos se pueda decir siempre de tí, que eres un hombre...».

Y con orgullo de comunistas podemos decir, que como hombres, en la más humana acepción de la palabra unamunesca, de aquel

Unamuno que en la Universidad de Salamanca gritó a los sublevados franquistas «venceréis, pero no convenceréis», y como héroes de leyenda, se han comportado los comunistas españoles en la lucha diaria contra la dictadura franquista; en las cárceles; ante las torturas y ante los pelotones de ejecución.

Los nombres de nuestros camaradas torturados y ejecutados, en cuya lista culmina nuestro inolvidable Julián Grimau, forman legión.

Y cada uno es un ejemplo, en el que se

aprende a vivir y morir con dignidad.

Y aun siendo los comunistas quienes más vidas y más sacrificios han aportado a la lucha nacional contra el franquismo —y las cárceles y presidios de España muestran hoy todavía la inmensa cantidad de abnegación y de heroísmo con que los comunistas van jalando los caminos de la libertad de España— no aspiramos al monopolio de la lucha, y valoramos en toda su importancia la aportación de otros grupos políticos a la resistencia contra la dictadura.

La repulsa nacional al franquismo

El ejemplo más reciente y conmovedor de esta lucha heroica, que no ha cesado y que no cesará hasta que sea restablecida en nuestro país la libertad, es el de los jóvenes vascos, que en el proceso de Burgos, con su dignidad, con su firmeza y su desprecio a la muerte, tan alta pusieron la bandera de la lucha por la libertad social y nacional de Euzkadi, y su condición de combatientes revolucionarios.

Y a los «sesudos»; a los que han estado esperando y aún esperan el santo advenimiento, encerrándose en sus tiendas y justificando su inacción, con el prudente y pesimista «no hay nada que hacer», estos ejemplos heroicos y la descomposición de la dictadura, que no niegan ni sus más próximos allegados, les muestra que sí había, que sí hay algo que hacer, para acabar con el régimen franquista.

Porque el franquismo no se descompone por sí solo. Se descompone, porque su carácter fascista, al servicio y en complicidad con las fuerzas más reaccionarias del mundo, ayer con Hitler, hoy con los imperialistas yanquis, a quienes hipoteca la independencia y soberanía de España, es incompatible con los sentimientos nacionales de nuestro pueblo y con el desarrollo político, económico y social de nuestro país.

Se descompone fundamentalmente, por la resistencia nacional abierta, que se expresa en las huelgas, protestas y manifestaciones de la clase obrera y de todas las fuerzas progresivas de nuestro país, y por esa otra resistencia callada, constante, permanente e inaprehensible de todo el pueblo, que se respira hasta en el aire de España y que ha minado el terreno político y la base social en que se apoyaba el dictador.

De en qué medida se manifiesta el rechazo y la incompatibilidad de la dictadura franquista opusdeísta con los intereses de las clases y capas sociales fundamentales de nuestro país, habla el hecho del abandono del campo franquista, de personalidades destacadas de la política y de la economía y de grupos sociales que ayer apoyaron a Franco y que hoy consideran como una catástrofe nacional la prolongación de la situación política actual.

Uno de los hechos más recientes y demostrativos de la repulsa a la dictadura, de la mayoría de nuestro país, es la actitud política del carlismo, que fue una de las fuerzas más combativas e importantes de los sublevados contra la República, y que ha roto públicamente con el régimen, proclamando su voluntad de luchar por una España democrática, hecho que nosotros saludamos cordialmente.

Es la posición de la Iglesia española, cuyas jerarquías más clarividentes retiran su apoyo a la dictadura y se acercan al pueblo, al mismo tiempo que una parte importante de los sacerdotes lucha hombro con hombro con los obreros, defendiendo el derecho de éstos a vivir como hombres, y no como parias.

Son los médicos, cuya reciente protesta por las condiciones en que tienen que vivir, se inicia en Asturias y que en emocionante solidaridad se extiende a todos los hospitales de España, fenómeno social desconocido en la historia de nuestro país.

Son los profesores de Institutos y Universidades, los abogados, los ingenieros y técnicos. Son los directores de Bancos; son, incluso, sectores de la burguesía nacional, que ven, que sienten la catástrofe a donde puede conducirles la dictadura y que no quieren hundirse con ella.

Es el Ejército, en cuyas filas comienzan a discurrir corrientes democráticas que mañana pueden convertirse en una realidad viva y activa, en una fuerza positiva que haga posible el cambio político que España necesita, sin choques violentos y sin derramamientos de sangre.

Son los campesinos arruinados que gritan su protesta y su desesperación. Es toda la España rural que se desmorona en medio de un abandono increíble de las autoridades, mientras que un puñado de infames especuladores y negociantes monopolistas, acumulan

El pacto por la libertad que proponemos no es ninguna maniobra, sino la base de una política que facilite el tránsito pacífico de la dictadura a la democracia

Y no es casual el que, no obstante la violenta represión desencadenada en los últimos meses contra las fuerzas de oposición, se diga en España que se ha comenzado a vivir el período postfranquista.

Si materialmente esto no es así, porque todavía la dictadura y todo su aparato represivo están en el poder, moralmente esto es verdad.

Quienes analizan con los ojos abiertos los hechos concretos del vivir de la España de hoy, llegan lógicamente a la conclusión y a la necesidad de dar estado real a una situación que todo el mundo reconoce y que exige una solución drástica: poner fin políticamente a lo actual que se desmorona, y que no podrá contener ni una monarquía juancarlista, que el pueblo rechaza, ni un Gobierno opusdeísta tarado desde el nacer por su entronque con la dictadura y sus negocios «Matesa», —que no es el único—, y que encontrará la oposición abierta de todos los españoles con sentido de decencia política.

Y a quienes preguntan si existen en nuestro país fuerzas políticas que puedan con autoridad afrontar la situación e imponer de manera incruenta una solución democrática

fortunas fantásticas a la sombra y bajo la protección de la dictadura.

Pero el alma y motor de esta resistencia nacional a la dictadura, ha sido y es la clase obrera, consciente de su fuerza y de su derecho a vivir con dignidad y que ha asestado los primeros serios golpes al régimen.

Es esta admirable clase obrera nuestra, que en las duras condiciones de la clandestinidad y de la represión policíaca, levanta sus propias organizaciones de clase, las Comisiones Obreras, frente a los sindicatos verticales. Estas Comisiones Obreras que son una fuerza nacional y que representan el futuro sindical de España y que en las recientes elecciones, en plena suspensión del artículo 18, en lugares fundamentales como Barcelona, Madrid, Andalucía, Zaragoza, Valencia y otros, han derrotado a los candidatos oficiales y elegido sus propios representantes, entre los cuales se encuentran los conocidos líderes obreros Camacho, Ariza y Otones, que la dictadura mantiene hace varios años en la cárcel para impedir su actividad sindical.

Cuando los estudiantes iniciaron sus protestas en escuelas, Institutos y Universidades, las autoridades se encogían de hombros con indiferencia, o creían que con simples medidas policíacas podría ponerse fin a la situación existente en los medios estudiantiles. Ellas consideraban ligeramente que la rebelión estudiantil era como un sarampión revolucionario propio de la juventud, y su petrificada mollera de burócratas bien cebados no comprendía todo lo que había y existe de seria protesta contra el régimen, no sólo de los propios estudiantes, sino de los medios sociales de donde éstos proceden, contra el régimen.

Hoy, ese «sarampión», se ha extendido a toda España, incluso a los medios gubernamentales. Y sólo un milagro de Cristo red vivo podrá salvar la dictadura de su naufragio definitivo.

en España, nosotros respondemos afirmativamente.

Esas fuerzas existen y están dispuestas a asumir esa responsabilidad y a organizar una consulta nacional para que el pueblo pueda decidir por qué régimen desea gobernarse.

Y esta disposición suya a aceptar esa responsabilidad significa, además, que no aceptará implícita y previamente ni a Juan Carlos, ni ninguna solución impuesta sin el asenso y la aprobación popular y nacional.

Nosotros, comunistas, somos conscientes de nuestra fuerza y de la audiencia de nuestro Partido entre amplios sectores obreros, campesinos e intelectuales, en el Ejército, en tantas instituciones gubernamentales, y entre grupos sociales no proletarios.

Pero ello no nos hace perder la cabeza ni el orden a la salida política que habrá de sustituir a la dictadura. Somos conscientes de que no es una solución comunista lo que ha madurado en España, sino un cambio democrático en el que participaremos y apoyaremos con todas nuestras fuerzas, en la medida que ese cambio sea realmente democrático.

y con la participación de los representantes de todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país, opuestas a la dictadura franquista. Y con la participación también de la Iglesia y del Ejército cuya importancia e influencia reconocemos en nuestro país.

De ahí nuestra política concretada en el pacto por la libertad, que nosotros comunistas estamos dispuestos a firmar con socialistas, republicanos, con los demócratas cristianos, con representantes del Ejército, con las fuerzas políticas de Cataluña, de Euzkadi y Galicia, con todas las fuerzas antifranquistas y antiopusdeístas, sin preguntar a nadie dónde estaba el 18 de julio de 1936, sino hacia donde camina hoy.

Y este pacto por la libertad que nosotros proponemos hoy, no es una pérfida maniobra comunista, como suelen afirmar los agoreros de catástrofes, sino la base de una política que facilite el tránsito pacífico de la dictadura franquista a la democracia, sin una nueva guerra civil.

Nuestra experiencia política de estos últimos treinta años nos ha mostrado, que si bien, particulares y especiales condiciones políticas externas, pueden facilitar la solución de nuestros problemas políticos internos, la puesta en práctica de esa solución corresponde a los propios españoles, única y exclusivamente; pues como dice uno de nuestros refranes populares, «ayúdate y Dios te ayudará».

Reagrupamiento de todas las fuerzas nacionales susceptibles de luchar por un régimen democrático

De ahí nuestros esfuerzos a todo lo largo de estos años de exilio en la búsqueda de una política que nos permitiese el reagrupamiento de todas las fuerzas nacionales, susceptibles de luchar por un régimen democrático en nuestro país, régimen que no puede ser ni la República de 1931, ni la primera República popular, nacida en el fragor de la lucha y de la guerra en 1936.

Y no puede ser ni una ni otra, porque entre ambas existen tres años de guerra en defensa de la democracia por parte del pueblo, y treinta años de dictadura fascista que han marcado con su impronta sangrienta, la vida y el ser de nuestro pueblo y de nuestro país.

Y quien estudie desapasionadamente los hechos concretos del vivir de hoy en España, llegará lógicamente a la conclusión a que nosotros hemos llegado: a la necesidad del reagrupamiento de todas las fuerzas de izquierda y de derecha, incompatibles con la dictadura, sin exclusiones de ninguna clase.

Hay que poner fin a la dictadura, pero no

con los paños calientes de una monarquía de camión, impuesta por Franco, ni con un Gobierno opusdeísta, no menos reaccionario que la dictadura, sino con la formación de un Gobierno provisional de amplia coalición, y no importa la reiteración, en el que participen representantes de las fuerzas políticas y sociales de nuestro país, sin excluir ni al Ejército ni a la Iglesia.

La política que nosotros propugnamos no es una política de borrón y cuenta nueva, pero tampoco es una política de revancha.

Renunciamos a hurgar en las heridas que apenas se han cicatrizado y queremos olvidar los rencores que la injusticia acumuló en nuestra conciencia y en la conciencia de todos los que sufrieron de la criminal represión que diezmó nuestro país con la victoria de Franco.

La política que nosotros propugnamos tiende a la apertura de un camino democrático, con parlamento y Cortes Constituyentes.

rio que cierra el camino hacia los trabajadores hacia todos los que pueden ser nuestros aliados en la lucha por la democracia y el socialismo.

Cuando el mundo ha cambiado tan profundamente, pensar que con las fórmulas antiguas, podemos resolver todos los nuevos problemas de hoy, es un error capital.

Someter a crítica lo que no consideramos justo, no es un proceso de destrucción ni de renuncia a lo que ha constituido y constituye nuestro bagaje político y revolucionario, sino de reflexión, de búsqueda y de adaptación de nuestra teoría a la nueva situación, a las nuevas condiciones en que estamos obligados a actuar.

En la elaboración de nuestra política actual hemos de partir, no de formulaciones dogmáticas abstractas, sino de la realidad viva y actual de España, que muestra cada día más abiertamente que los problemas del desarrollo económico y político de nuestro país, pueden y deben encontrar cauce y solución dentro de los marcos de un régimen democrático, apoyado en el pueblo.

El terreno de la lucha se modifica cada día; tiene otros contornos. Y ya no son sólo los comunistas quienes actúan contra la dictadura, aunque la lucha y los sacrificios del Partido Comunista hayan creado las condiciones para la ampliación de la resistencia al régimen de otros sectores.

Marchemos, con todos los que luchan, hacia una España democrática donde sean posibles las grandes transformaciones sociales

Y cuando fuerzas ayer refractarias a todo cambio o modificación de estructuras, aparecen partidarias de esos cambios; y cuando nosotros mismos comunistas, comprobamos las posibilidades existentes hoy, del paso a la democracia y al socialismo sin insurrección armada y sin guerra civil, como se ha constatado en las diferentes Conferencias internacionales de los Partidos Comunistas, continuar hablando de que el único camino de conquistar el poder es la lucha armada, no es más que pura charlatanería demagógica. Existe ese camino, y existen otros, como se ha demostrado en la práctica.

Son los mismos creadores del marxismo quienes han enseñado al proletariado a sostener todo movimiento democrático, aunque advirtiendo que una democracia burguesa, por muy amplia que sea, no contiene en ella misma, el socialismo.

Pero un régimen democrático, que haga accesible a la dirección del país a los representantes de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de los técnicos, de la burguesía nacional, del Ejército, de la Iglesia, puede frenar el poder de los monopolios sobre las fuerzas productivas y las riquezas del país y crear condiciones favorables a un impetuoso desarrollo de la democracia.

En la elaboración de nuestra política partimos no de dogmas, sino de la realidad española

Y frente a quienes pretenden jugar turbio, y especular con ciertos desacuerdos, que lógicamente surgen entre los comunistas, y entre cualquier otra fuerza política, sobre uno u otro problema, yo quiero decirles sin eufemismos, para que no se equivoquen, que nosotros somos hoy, políticamente, lo que fuimos ayer.

Y que no hay ninguna fuerza humana, ni divina que pueda apartarnos de nuestro camino, ni de nuestra amistad con la Unión Soviética, con el gran país socialista, que es el fundamental factor de progreso en el mundo de hoy, amistad que extendemos y mantenemos a todos y con todos los países que forman en el campo del socialismo.

Y a confesión de parte, relevación de prueba como se dice en el lenguaje judicial.

Yo reitero nuestra condición de comunistas formados en el marxismo-leninismo y en la

experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y en distintos países.

Y precisamente por nuestra ideología revolucionaria, opuesta a todo dogmatismo, no nos consideramos infalibles, ni consagramos ninguna infalibilidad y aceptamos la libre discusión de nuestra política y la crítica de los errores que podamos cometer.

Y para terminar yo quiero dirigirme cordialmente a todos los comunistas.

Hoy más que nunca camaradas, debemos unir, al heroísmo revolucionario y al espíritu de sacrificio de que tantas pruebas ha dado nuestro Partido, a lo largo de más de cincuenta años de lucha permanente, la firmeza y la consecuencia leninista, frente a la estrechez dogmática y la sarna de la charlatanería demagógica.

Hay que extirpar implacablemente de nuestro Partido todo brote de engraimiento secta-

En el mundo de hoy, en el cual «la dirección principal de la evolución de la humanidad está determinada por el sistema socialista mundial», es posible una democracia nacional y popular que puede facilitar la evolución hacia el socialismo, sin guerra civil y sin insurrección armada, lo que no quiere decir sin lucha.

Pero es evidente que esa evolución no puede ser idéntica en todos los países, en función de las condiciones históricas y del desarrollo social, político y económico de cada país.

Y nosotros, como españoles, nos atenemos a la realidad viva de la España de hoy y a ella atemperamos nuestra política.

Las grandes realizaciones de la Unión Soviética, el creciente poderío del primer Estado socialista y de todo el campo del socialismo, nos ayuda y ayuda a la clase obrera mundial en su lucha por la transformación socialista del mundo.

Vayamos pues, camaradas y amigos, al encuentro de los que pueden ser nuestros

aliados y compañeros de lucha por la democracia, y cerremos para siempre la división que debilita el movimiento socialista y democrático español.

Y marchemos, camaradas, hombro con hombro, con todos los que luchan desde distintos horizontes, hacia una España democrática; hacia una España de progreso y de paz, en la que sean posibles las transformaciones sociales en las que soñaron y por las que lucharon y cayeron los mejores hombres de nuestro país.

Y permitidme un solo grito que está en vuestros labios y en vuestros corazones.

¡Viva la España democrática! ¡Viva el Socialismo!

(Al terminar Dolores Ibárruri su discurso, interrumpido muchas veces con vivas y aplausos entusiastas, se produce una nueva y larga ovación).

(Los subtítulos son de la Redacción de «Mundo Obrero»).

A respetar plenamente la democracia mientras todos los demás la respeten. Ni más ni menos, ni menos ni más.

No es posible dar prenda más clara y terminante de nuestra resolución responsable de entrar en una nueva etapa de la vida nacional.

Claro que eso no significa de nuestra parte ninguna intención de dejarnos *integrar* en el sistema capitalista. Con el apoyo del pueblo, los comunistas lucharemos por hacer una democracia antifeudal y antimonopolista, por encaminar la democracia española hacia la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, hacia el socialismo.

Mañana la prensa española, forzada por el Gobierno, mentirá a nuestro pueblo, presentando esta gran concentración como una «conspiración» de «amargados», como un episodio de la célebre «conjura antiespañola» con la que aún logra engañar a algunos ingenuos y desinformados.

Pero las decenas de miles de españoles aquí presentes se encargarán de difundir la verdad de este extraordinario acto, organizado con la solidaridad de nuestros hermanos franceses.

Nos hemos reunido aquí, junto a los amigos de este país vecino, españoles auténticos, españoles de España, que piensan en su patria y que aspiran a renovarla y a levantar más alto su prestigio y su prosperidad. Españoles que, incluso forzados a vivir fuera de nuestras fronteras, hemos conservado, junto a nuestras ideas comunistas, el orgullo indomable de ser españoles, de rebelarnos contra toda injerencia extraña, de proclamar frente a los que hacen almoneda de nuestro territorio, alquilándolo al mejor postor, que luchamos por una España libre e independiente, una España de la que sean dueños sus pueblos multinacionales, una España que mañana será, sin duda alguna, democrática y socialista.

¡Viva España! ¡Visca Catalunya lliure! ¡Gora Euzkadi Askatuta! ¡Viva Galicia Ceibe! ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la unidad del movimiento obrero y comunista internacional, de todas las fuerzas antiimperialistas!

(Clamorosa ovación que se prolonga largo rato. Numerosos vivas al Partido, a la libertad, al socialismo).

(Los subtítulos son de la Redacción de MUNDO OBRERO).

Final del discurso de Santiago Carrillo

(Viene de la pág. 6)

Para una política honesta y democrática están disponibles hoy la inmensa mayoría de los españoles.

Lo que falta es que las fuerzas de oposición se pongan de acuerdo para elaborar una alternativa democrática

¿Qué hace falta para que esa política se abra camino?

Pues hace falta que las fuerzas de oposición, desde los carlistas hasta los comunistas, se pongan, por fin, de acuerdo para elaborar una alternativa democrática a la dictadura.

Hace falta oponer a lo actual una opción democrática de poder.

Y hacerlo a la luz del día, sin temor a la represión.

¡El día mismo en que esa alternativa esté elaborada y sea pública, no sólo el pueblo, sino incluso gran parte de los componentes del actual mecanismo de Estado, empezarán a considerarla como el futuro poder, a apoyarla y a servirla!

Se creará un auténtico doble poder, desde su nacimiento más fuerte ya, potencialmente, que el que declina.

A los que temen que al día siguiente de un acuerdo público de las fuerzas de oposición va a caerles encima la ira represiva y les va a aniquilar, nosotros les decimos: sean Vds. menos emotivos y más políticos y dense cuenta de que en la situación actual de España, al día siguiente de salir a la luz una alternativa democrática de poder, la respetabilidad polí-

tica y la invulnerabilidad de Vds. aumentará decisivamente.

Pero hace falta que los hombres y las fuerzas democráticas muestren coraje y voluntad de desempeñar el papel que la historia les ofrece. Que no esperen a que el poder les caiga del cielo por arte de birlibirloque o a que el Ejército se lo ofrezca en bandeja.

En el Ejército hay muchos hombres conscientes de que lo actual no puede ni debe continuar. Pero hace falta que vean una solución política real, tangible, responsable. Y esa solución deben articularla las fuerzas políticas; a ellas incumbe la responsabilidad de la iniciativa. Después podrán obtener el consenso del Ejército, o su neutralidad.

A qué se compromete el Partido Comunista en una situación de libertad

Ante las fuerzas que se decidan por este camino, ¿a qué se compromete el Partido Comunista en una situación de libertad?

La huelga en las minas de León

Prosigue la huelga en las minas de antracita de León, cuando ultimamos este número. Más de mes y medio de huelga. Su misma duración da la medida de la firmeza con que los mineros leoneses se están batiendo. En las más difíciles condiciones, como indicábamos ya hace días. Pocas veces habrá estado más justificada que en ésta la reiteración. MUNDO OBRERO encarece a los militantes del partido, a las Comisiones Obreras, a los mineros de Asturias, a los trabajadores y

démócratas desplieguen la máxima iniciativa para acudir en apoyo solidario de este pequeño pero combativo destacamento leonés de la clase obrera. Se trata de varios miles de hogares mineros en los que desde hace más de mes y medio no entra un jornal. Autoridades, empresarios y Sindicato tratan de rendirles por el aislamiento y el hambre. Y la huelga continúa.

¡Que la solidaridad encuentre las formas de llegar a las cuencas mineras leonesas!

Jacques Duclos : "Estamos con vosotros, con la España que sufre, que lucha y espera"

Recibido con una gran ovación, Duclos empieza afirmando que viene a expresar «la solidaridad activa de los comunistas franceses con los demócratas españoles y, en primer lugar, con nuestros hermanos y hermanas del Partido Comunista de España».

Tras recordar los combates comunes que unen a nuestros dos pueblos, el camarada Duclos añade: «Pese a que desde hace tanto tiempo, las torturas, las detenciones y las condenas se abaten sobre ellos con increíble ferocidad, los trabajadores, los demócratas españoles no ceden, no se ponen de rodillas. Siguen de pie y con su vanguardia, el Partido Comunista de España, haciendo flotar bien alta la bandera de la libertad, han continuado y continúan el combate».

Duclos señala el papel decisivo de la clase obrera en la lucha contra el franquismo, recuerda el éxito alcanzado por las Comisiones Obreras en las elecciones sindicales y rinde homenaje a sus dirigentes encarcelados, citando a Marcelino Camacho, a Julián Ariza y otros. Las victorias de la clase obrera —dice— amplían el frente común contra el régimen que oprime a la desgraciada y heroica España.

«Es indispensable que exijamos, todos juntos, que cese la represión, la liberación de los presos políticos y la amnistía total para los presos y exiliados políticos. Por su parte, nuestro Partido Comunista, sus organizaciones y militantes no cesarán de denunciar los crímenes que sufre el pueblo hermano de España ni de aportar una ayuda activa a todas las víctimas de la dictadura franquista. Estamos resueltos a acrecentar, junto a todos los hombres de buena voluntad, la solidaridad internacional en defensa de la justa causa del pueblo español». (Ovación).

"Si en España hay una boca que habla, esa boca habla de libertad"

Duclos se refiere a continuación a la actitud del Gobierno francés «que desarrolla su cooperación militar con la España franquista, igual que lo hace con el Portugal de Caetano y la Grecia de los coroneles. Y hay que saber que en el mismo momento que se proclamaba con ostentación la satisfacción de los medios franquistas por la actitud del Gobierno francés, en Madrid y otras ciudades de España las condenas continuaban cayendo sobre los trabajadores y demócratas. Maurice Schumann, ministro de Asun-

tos Extranjeros, que próximamente irá a España, debería pensar en esto».

«No se trata de renovar el gesto de Poncio Pilatos lavándose las manos; se trata de



Jacques Duclos durante su discurso

situarse al lado de las víctimas y no al lado de los verdugos».

Tras una pausa, el camarada Duclos se

dirige en español a la inmensa multitud y afirma con fuerza:

«¡Estamos con vosotros! Millones de franceses y de francesas os tendemos la mano de la amistad, compartimos vuestras penas y vuestras esperanzas».

«Nosotros, los comunistas, estamos con la España de Federico García Lorca, con la España de Julián Grimau, con la España de Pasionaria, con la España del pueblo que queremos ayudar a salir de la tiniebla de la servidumbre para acceder al sol de la libertad».

«Estamos con la España admirable que sufre, pero que lucha, y que lucha no solamente por ella, sino por nosotros».

«Estamos con vosotros, trabajadores y demócratas de España, pues sabemos que la victoria de la democracia, al otro lado de los Pirineos, será también una victoria de los trabajadores y demócratas franceses».

Y «pensando en esta noble y valerosa España que lucha, que sufre y espera» Jacques Duclos evoca así los bellos versos de Paul Eluard:

«Si hay en España un árbol tinto en sangre, ese árbol es el de la libertad».

«Si hay en España una boca que habla, esa boca habla de libertad».

(Una gran ovación subraya el final del discurso del camarada Duclos).

Una noticia que nos apena profundamente

Dos compatriotas muertas y varios heridos en un accidente al regresar del mitin

Al cerrar este número de M.O. recibimos la dolorosa noticia: un autocar ocupado por españoles, que regresaban a sus residencias del sudeste de Francia tras haber asistido al mitin de París, chocó a la salida de Lión, en la madrugada del lunes, con un camión de transporte.

La terrible coalición originó la muerte de dos compatriotas nuestras: Magdalena Sánchez Navas, de 56 años y Pilar Ramos de 46. Las dos vivían en Marsella.

En el choque resultaron heridos, además, otros trece españoles. Ocho de ellos, tras ser asistidos en un hospital de Lión han podido regresar a sus domicilios. Otros cinco, heridos más seriamente, siguen hospitalizados. Son el matrimonio Moral, Luis Ramos, Juan Marmolejo y Jenaro Fernández Sánchez.

En la tarde del lunes recibieron la visita de los camaradas responsables de la Federación de Bouches-du-Rhone y de la de Rhone del P.C.F., quienes con fraternal solicitud se interesaron por su estado y se pusieron a su disposición. Sabemos también que el Socorro Popular Francés se ha encargado de atenderles en cuanto necesitaran. Desde aquí expresamos a esos camaradas del P.C.F. y a dicha organización nuestra gratitud.

Esta primera noticia que nos llega no da más detalle de tan desgraciado accidente que nos llena de dolor, que nos deja consternados. Estas dos españolas, hoy silenciosas y abatidas para siempre, estaban allí, entre decenas de miles de hombres y mujeres de España, vibrando, aplaudiendo, clamando su confianza inquebrantable en el futuro de su Patria, de esa patria adorada que ni el exilio ni los años habían podido desterrar de su corazón.

Nuestro más conmovido pésame a sus familias. Desde aquí también, desde estas páginas que hoy dan cuenta de un acto magno de nuestro Partido, del júbilo y la confianza del impresionante número de españoles que lo han realizado, vaya la expresión de nuestra fraternidad a los compatriotas heridos, a todos los afectados por este luctuoso accidente.

En próximos números de «Mundo Obrero», daremos cuenta del estado de los hospitalizados y cuantas informaciones poseamos de esas dos españolas —de esas dos combatientes de la libertad de España, sin duda, pues estaban en el 20 de junio en el Parque Montreau— que nos han dejado.

LA RESOLUCION

adoptada al final del mitin de París

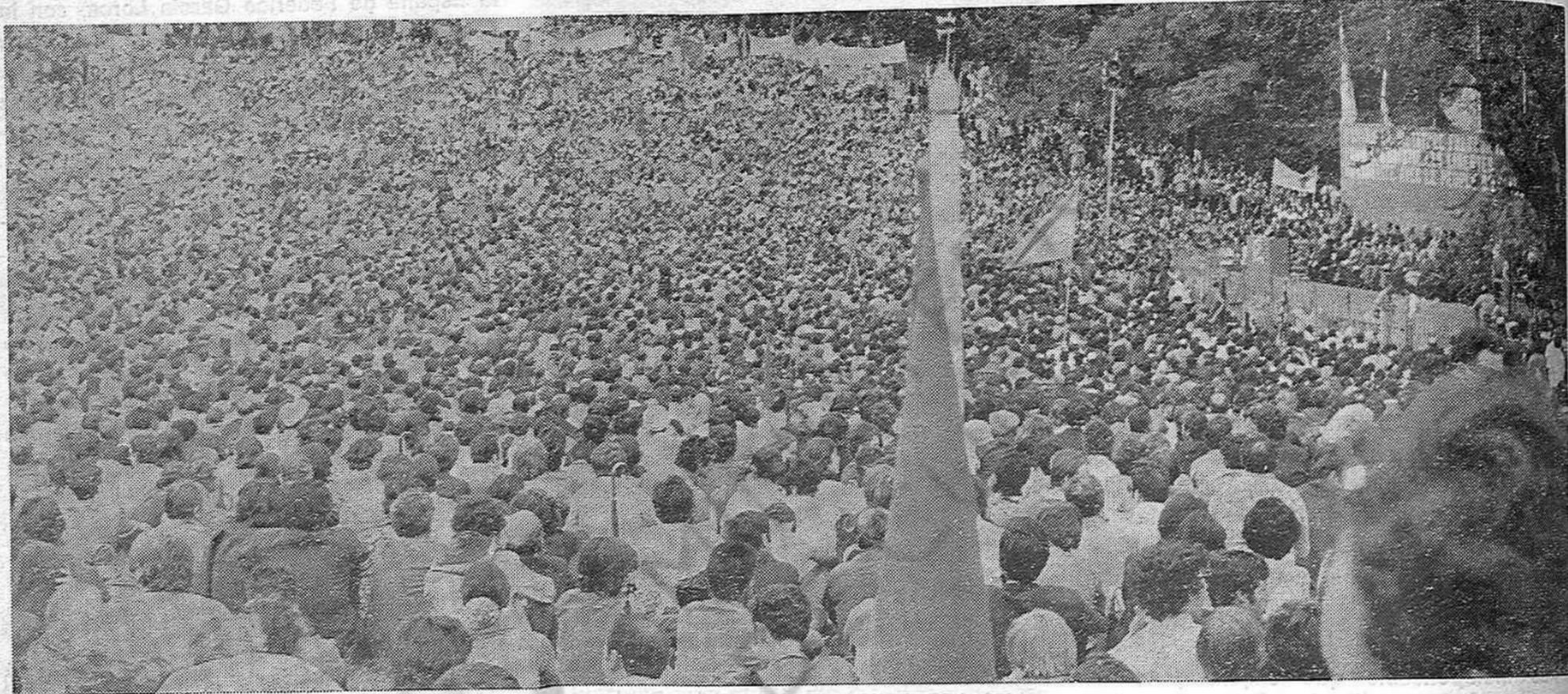
La Resolución adoptada al final del mitin, con la aprobación entusiasta y unánime de la inmensa multitud, expresa a los antifascistas de España, encarcelados o perseguidos por el régimen franquista —comunistas, socialistas, católicos y, en suma, de todas las tendencias— los sentimientos fraternales y la completa solidaridad de los demócratas franceses y españoles.

AFIRMA, «el apoyo activo a la lúcida y valerosa lucha que

libran contra la dictadura y por la libertad los comunistas españoles y el conjunto de las fuerzas democráticas».

EXIGE «el cese de la represión, la liberación de todos los presos políticos y la amnistía total para los presos y exiliados políticos».

LLAMA «a todos los trabajadores, a todos los demócratas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, a intensificar, en la más amplia unión, su solidaridad con el pueblo español».



Un magnífico aspecto de la multitud congregada en el mitin del Parque Montreau, en torno a Dolores, a Santiago, al Partido Comunista de España

La semana de solidaridad con el combate del pueblo español organizada por el Partido Comunista Francés

El llamamiento que abrió la suscripción

El comenzar la semana de solidaridad organizada por nuestro Partido hermano en la ayuda de la lucha del pueblo español, semana que ha culminado con el gran mitin del 20 de junio en París, se hizo público siguiente llamamiento:

El movimiento obrero y democrático, el movimiento antifranquista se desarrollan en España. Burgos ha sido un gran momento de esta lucha que se prosigue en formas diversas.

Sin embargo, la represión se abate duramente sobre los trabajadores, sobre los demócratas: detenciones, torturas, encarcelamientos. Millares de hombres, de mujeres, de jóvenes, y entre ellos numerosos comunistas, son golpeados por ella.

Os llamamos a manifestarles vuestro apoyo durante la semana de solidaridad organizada por el Partido Comunista Francés, del 11 al 20 de junio, participando en la suscripción destinada a sostener el combate de los demócratas españoles contra la dictadura franquista, por la amnistía y las libertades.

Una gran campaña de ayuda

Por las primeras noticias que poseemos, la semana de solidaridad ha constituido una intensa y masiva campaña de ayuda a nuestro pueblo en lucha. Suscripciones y colectas en fábricas y municipalidades, en los lugares más diversos, se ha llevado a cabo con gran actividad y entusiasmo. Sus organizadores, nuestros camaradas franceses, han prodigado ejemplos de iniciativa y abnegación para imprimir a la semana de solidaridad todo el vuelo posible. En nuestro próximo número informaremos sobre ella. Quede hoy, de antemano, en esta breve nota, la reiteración emocionada de nuestra gratitud al Partido Comunista Francés y a todos los trabajadores y demócratas franceses que han participado en ella.

Georges MARCHAIS
Etienne FAJON
Jacques DUCLOS
Benoit FRACHON
Madeleine VINCENT
ARAGON
Roland FAVARO
ROL-TANGUY
M-C VAILLANT-COUTURIER
Joë NORMAN
Charles LEDERMAN